

PADRE JOSÉ MARCHETTI

Hombre de pocos años y de muchas vivencias*

El plan amoroso de Dios Trino que la teología nos presenta hoy de forma más explícita y envolvente es el mismo *leitmotiv* que norteó la vida de tantos seguidores de Jesucristo como lo fue nuestro Padre José Marchetti.

En él contemplamos la *hesed* divina, el amor misericordioso –materno de Dios manifestado en la historia de Israel por los profetas y revelado plenamente en el misterio de la Encarnación. Este amor experimentado por el ardor del joven Marchetti floreció y dio frutos abundantes, pues la confianza absoluta en la Providencia paterno/materna de Dios, liberta el corazón de la mezquindad y pone alas a los pies y creatividad a las manos, probando así, que la fuerza del amor de Dios es infinitamente más poderosa que la fragilidad humana. Y así, los días pasaban sin monotonía, tejiendo su historia de “víctima del amor al prójimo, por amor a Dios” (Fórmula de los Votos, 10/1896), como afirmara en el día de su profesión perpetua. Era incansable! Sabía elegir lo esencial y no se dejaba llevar por las adversidades, y mucho menos se llenaba de orgullo por el éxito alcanzado. Con sencillez escribía nuestro “meteorito”: “La prensa me eleva al cielo, con todos los colores posibles, diciendo que, siendo tan joven conseguí resolver un problema que el gobierno hace mucho tiempo estudiaba en vano. Pobrecitos, no saben que cuando Dios quiere hacer algo grandioso, elige exactamente a los medios menos adecuados...*Deo Gratias*” (Carta a Scalabrini, 03/1895). Que grandeza de corazón! Qué madurez humano-divina!

El fue uno de aquellos auténticos discípulos que supieron conjugar en el día a día el amor de Dios y al prójimo en la perspectiva de la auto-donación peculiar a Dios y a los hermanos. Una persona que se dejó conducir por el “Espíritu que fue derramado abundantemente en el corazón” (Rm 5,5): “He-me aquí listo para morir; deseé tantas veces el martirio, si en vez del martirio de sangre tengo la gracia de encontrar el martirio de las fatigas apostólicas, me consideraré feliz” (Carta a Scalabrini 12/1895). Así, él es el prototipo para las Hermanas MSCS - y para todas las personas que se inspiran en el Carisma Scalabriniano - de inconmensurable capacidad de donación, aceptando en una dimensión de fe, el precio de ser discípulo de un Dios crucificado. No importa tanto las honras o las críticas que pueden provenir de las iniciativas asumidas por amor a la misión, con el mismo afirma: “... quien me da dinero, recibo dinero, quien me da humillaciones, son buenas también estas” (Carta a Scalabrini,01/1895). Es muy joven, pero aprendió temprano la ciencia de la cruz!

Todo lo que podía parecer obstáculo, fue de hecho una ocasión de mayor compromiso, un modo de consolidar su confianza en el Dios peregrino que hace historia con los que se “apoyan a la derecha del Dios Altísimo” (Cf.Sl 63,9). Qué desafío aprender diariamente del ejemplo de nuestro Co-fundador, más todavía de Jesucristo, misericordia y comprensión para con las fragilidades propias y la de los otros. Reconocerlas, sí, pero no canonizarlas: precisa saber que son la negación del ideal evangélico, pero que se mantenga esa voluntad de superación, así como hizo el “mártir de la caridad”. Y nosotras MSCS, podemos seguir a Jesucristo, como Marchetti, en una dialéctica de permanente tensión entre el ideal evangélico y la realidad, aunque, la mayoría de las veces se presente adulterada por la fragilidad humana. Renovemos la confianza en el “Dios del Éxodo” que desea y puede intervenir y realizar grandes cosas, particularmente haciéndonos instrumentos de amor para con los más pequeños de entre las hijas e hijos en Movilidad. ***Felices Fiestas! Deo Gratias!***

* Artículo publicado por la Her. Leocádia Mezzomo, mscs – CSEM, en conmemoración de la Memoria del Padre Marchetti.